

Revista de Poesía fundada el 23 de Setiembre 1975



La Manzana, Mordida, 20

agosto 1986

DIRECTOR: CARLOS ZUÑIGA SEGURA
Esther Festini 1486, Magdalena del Mar - Lima 17 - PERU



Zavia Arauco

UNMSM-CEDOC

ARMANDO ROJAS

Piura (Huancabamba) 1945 - Paris 1986

tout à coup

qué pensarías
de pronto si te dejan al borde de un abismo
sin medias aviso alguno
un abismo desprovisto de dulzura
es decir de mares y estrellas
floreciendo a tus pies
en una hora cualquiera tomar un vaso
cruzar un vallado de arbustos
qué creerías al doblar una calle
o ir bajo trazo de golondrina
si se cierran los dedos y ya no te obedecen
y los párpados tiran su serena hermosura
así en un solo momento
perdiéndose al sesgo de la vida
en un viernes cualquiera
ser alcanzado por un rayo
por una noche destimbrante
que refriega su escuela

tronchando todo sueño
el tallo donde pende todo sueño
qué dirías boca abajo trémulo
arrastrándote en cielo de sangre
cuando te abandonan los gestos
el hábito y hasta los recuerdos
prestes a volar para siempre
y habitas adelante tus ojos
el negro terciopelo del cerebro mundos solitarios
imágenes de mica de mundados espacios
qué harías si no te queda nada
sino una verde ponca
un cielo a medio abrir y un lecho deshojándose

Armando Rojas

DANILO SANCHEZ LIHON

COMO EL AGUA QUE BEBEN SILENCIOSOS LOS CIEGOS

I

*Ha girado
El universo un día y ya no recuerdo
cómo eras.
¿Tenías el cabello largo o recogido? ¿Era negro
o castaño?
Hoy sólo me queda la idea que también
se esfuma
No recuerdo si tenías una trenza, no vi
tu blusa
Si era blanca o celeste. Sólo sé que eras
eterna.
Luz en el fondo de mis callados pensamientos,
simple y misteriosa
Como un entierro, clara como el tañido
de una campana,
Sirena corriendo a medianoche a sofocar en sueños
un incendio.
Faro por las calles de mi insomnio, desempedradas
y cubiertas de neblina.*

II

*Muchacha
Esculpida en el viento. Tatuada flor,
tatuada
Espina. Vendías frente al Teatro Colón
de Lima
Una revista de filosofía. Mujer
exacta,
De palabras y silencios perfectos.
A estas horas
¿En qué ómnibus transitas? ¿Qué visiones,
presentimientos,*

*Remordimientos tienes mirando por la ventana?
¿Cuál es el camino
Que recorres para ir a casa? ¿La habitación
que te espera?
¿Cómo los seres a quienes saludas, besas y cuentas
tus secretos?
¿Y acaso, aparecerá en tu relato o en tus sueños
mi rostro
Que te mira absorto desde lejos?*

III

*La vida
Son líneas trazadas en un papel
que se tira.
Unidas por un punto y alejadas luego
irreparablemente.
Antes y después sólo hay oscuridad y silencio.
Ese punto
Era la esquina de una plaza entre rugidos de autos
que cruzan,
Con sonos de flautas y panderetas de un grupo
de payasos
Que recogen dinero en un bonete, la explanada
de un teatro
A las 9 de la noche de un 20 de febrero
de un año
Cualquiera. ¡Tanta luz en un mundo donde los aviones
han colgado
Una cortina de hollín y sombras
para siempre!*

IV

*Cabal idea
Eres en mi cabeza. Aldaba y llave sin puerta.
Belleza*

*Sin tiempo. Tus pupilas están ubicadas perfectamente
en sus cuencas.
Tu cuerpo es un movimiento preciso del pez
en la fuente,
Por tus manos de dedos pulidos oigo el roce
de un río
Imperceptible. Y te reíste llanamente de la manera
— ¡triste? ¡Absorta? —
Cómo te miraba. Tal vez sonreirías otra vez
si leyeras
Lo que escribo. ¡Ah niña, la vida que llevo!
Tan dolorida
Al lado de tu faz y ojos serenos.*

V

*Y deploro
Mi timidez absoluta para invitarte a tomar
un café. Únicamente
Para mirarnos a los ojos y escuchar nuestras voces.
Porque tal vez
Estás tan sola como yo. Maldigo mi incapacidad
para coger
Lo fugaz que es la vida! Para asir el instante
casual
Que es el universo entero. Y ahora miro
en la lejanía
Lo que no se hizo, la unión que no se acordó,
las palabras -
Que no se dijeron. Y así tus secretos
y mis secretos
No abiertos ni echados a rodar en el cuenco
de tu falda
Duelen, tiritan en la niebla de la tarde. Chirrían
en el viejo portón.*

VI

¡Mensajera irreal de noticias buenas!

Fugaz

*Como todos los recuerdos que descienden
a la hora de morir.*

*Y pienso: ¿Si acaso eras la mujer de toda la vida
que me estaba*

*Designada? ¡Porque destino no es sólo lo que sucede
sino lo que fue posible!*

*Así, tal vez tú eres mi esposa con quien crucé
la calle*

*Sin hablar ni conocer. Y mientras tanto camino solo
por plazas*

*Y avenidas. Sin tu pelo mojado bajo el brazo, sin jamás
volverte a ver.*

*No nos acompañaremos en la habitación en que vivo,
no abrirás*

Mis cajones ni tocarás sus objetos pequeños.

Y el llanto

*De los hijos que no tuvimos, lo escuchamos ateridos
en las noches*

Cuando estamos desvelados.

VII

No me enseñaste

*Las fotografías, ni restos de muñecas, de cuando
eras pequeña.*

*No supe qué caramelos gustas y qué cosas temes.
Tus anhelos,*

*Algunos antojos, tus odios pequeños, los artistas
que admiras.*

*Los amigos que tienes. Únicamente palpo las alas
del azar*

— ¡Toda la vida! — cerniéndose en nuestras cabezas.

Los zumbadores

*Moscardones de la infelicidad urdiendo lo trivial
y lo serio.*

El tridente del dios del mar y la muerte

sumergiéndose —

La cabeza en su negra espuma.

VIII

Y lloro

*El azar de encontrarte y el azar
de perderte.*

*Azar fue la conversación que no tuvimos,
las calles*

*Que no caminamos, hasta dar con el puerto
y su muelle.*

Azar la suerte que no encontró su lotería.

José

Que no encontró a María. Azar

¡niña mía!

La confesión que no alcanzó tu orilla.

**LIMA
KURIER**



Publicación mensual de la Asociación Cultural Peruano-Alemana y del Instituto Goethe, filial de Lima. Responsable de la publicación: Dr. Wolfgang Ule, director del Instituto Goethe, filial de Lima. Jefe de redacción: José B. Adolph. Diseño gráfico: Rubén D. Gutiérrez.
Jirón Ica 426 - Teléfono: 278244.
Impresión: Empresa Editora "El Comercio".

JORGE BACACORZO

A MI PEQUEÑO HERMANO MUERTO

A todos los de casa

HOY, después de largos años de vivir entre el amor y sus

(relámpagos,

quiero hablar de mi pequeño hermano muerto.

Un año y medio de bucles y sonrisas él tenía,

un año y medio de pasos perdidos y dulces balbuceos

cuando subió entre lágrimas al viento.

Apenas caminaba y se puso a volar con alas rígidas.

Terrible el frío y ramas secas que alguien pisaba era el silencio.

Pero cómo escribir más sobre su vida, cómo escribir más

(sobre su muerte

si yo, también pequeño entonces, sólo recuerdo un algo así

(como un niño de juguete

que era la aurora y todo el afán de la familia?

Cómo escribir más, si yo sólo recuerdo un ir y venir de sombras

(entre luces desvaídas,

si sólo yo recuerdo el rostro de mi hermano con el de mi madre

(confundido,

si sólo yo, entre nubes, recuerdo un rostro que se iba,

un dulce rostro que en sí mismo se hundía;

si sólo yo recuerdo un pequeño cuerpo que dejó de acezar para

(dormirse?

Sí, para dormirse porque él, en el reverso de las cosas, de alguna

(manera existe.

Y estuvo con sus grandes ojos fijos esperando,

Y estuvo callado pero con su pequeña boca entreabierta, pidiendo.

Y estuvo pronto frío y pálido. Frío y pálido

él, que en una noche se había encendido tanto.

Luego le cerraron los ojos, le cerraron la boca

y lo besamos sin término y lo abrazamos con fuego

y él seguía con frío y el seguía callado. Y quedó así entre cirios,

para que las llamas lo calentaran
y encerrado en una caja con tapa de vidrio para que nosotros
(lo viéramos.

Hoy, después de largos años de vivir entre el amor y sus
(relámpagos,

hoy, en medio de campos de fuego y de finales,
doy en mamá un abrazo al cuerpo de mi pequeño hermano muerto,
todo su frente llena de madre y de palomas,
beso sus ojos que abrían la mañana
y vuelvo por caminos de sollozos a la vieja laguna de las lágrimas
y al sueño blanco que avanzaba en medio del cortejo.

Hoy, como las mariposas, mi pequeño hermano muerto, vive
entre las flores que mi madre cuida.

EL TABERNERO

EN la casa de vinos y licores
no hay fuego ni hay bebidas;
sólo botellas rotas, sólo botellas vacías
y toneles en lo que el menor pálpito resuena.
Mas, en mesas circundadas por antiguos trajes
que en sus almidones sollozan o murmuran,
existen vasos llenos de bruma
y arcoiris derramados que se extienden hasta el suelo.
Bailarinas esqueléticas vestidas con atardeceres y telarañas,
dejan ver sus breves senos y sus enmarañados pubis
cada vez que una extraña música de desata alegre y lúbrica.
Al fondo, en la pared que se acerca y que se aleja
por su mohoso espejo que es principio y es final,
y donde tampoco se encuentra mostrador ni andamios,
un perro viejo, rodeado de ratones afilados
y armas de fuego con enchapados de óxido,

erguido apenas sobre sus propias patas
en la puerta y a su frente, gimiendo se termina.
Debajo de un enorme cuadro (con un caballo y una mujer desnuda)
que contempla todo el tiempo un niño,
sólo está medio despierto, medio dormido
el tabernero.

CABALLOS BLANCOS

TENUES caballos blancos salen de la niebla
y ésta es humo claro que alguien agita.
Salen de la niebla, tienen los belfos azules y los ojos de la noche.
Sus monturas son rosadas y sus jinetes del color del viento;
sólo sus negras botas se ven en los estribos,
y sus espuelas, por el amanecer que llega,
se van volviendo de oro pálido.
Tenues caballos blancos salen de la niebla,
salen como dormidos, salen sin término. Y sólo acaban con el día

Y cuando ya con la luz se difuminan
se oyen sus bufidos y relinchos a lo lejos
y aquí, junto a nosotros, su galopar sobre algodones muertos.

HOMO HOMINI LUPUS

HOMBRES antiguos de espesas barbas,
blancas camisas con listas azules y ajustados pantalones,
calzados con arrugadas botas que llegan a las ingles
beben ron de Jamaica y mascan y fuman tabaco de todas partes.
Beben y beben y maldicen y vuelven a beber
hasta que sale humo de alcohol mezclado con humo de tabaco
y cuando ya no pueden beber más, piden mujeres,

y estas con vestidos transparentes y bocas llenas de besos, aparecen como salidos de debajo de las mesas;
los viejos lobos de mar sobre ellas vomitan y se duermen,
las mujeres se limpian con los billetes y monedas que les roban
y se van a gozar y a ser golpeadas
por los falos y las diestras de los jóvenes lobos de tierra
que con mucho amor y tacto administran la inmundicia.

POEMA

NADA se oye
nada se estremece
nadie canta

El amor acaba de bajar de los caballos

Nada pasa
nadie viene a recordar el viaje fulgurante
ni a intentarlo nuevamente.

La oscuridad atina a estarse quieta
la luz está en su lámpara
la lámpara en mi mano
y mi mano en el infierno

Hasta José mi perro tan humano
está noche no fornicaba
ni elucubra oráculos alrededor
de su sombra

Nadie acierta con nosotros.

POEMA

SI gime el viento
o si el agua gargurita
O si ruge el trueno
es porque suenan extensos en algo
y nada les duele o apasiona
(Oh robots Oh personas de lata)
las ondas las burbujas y la luz
no son sino júbilos poderosos de la materia ovillada.
Los exaltados y dolidos somos nosotros
que en toda pena nos metemos
para acallarla.
y a veces todos salimos gritando

MONTEIRO LOBATO
NARICITA

Versión y prólogo de ARTURO CORCUERA

Ilustraciones de CHARO NÚÑEZ

EMBAJADA DEL BRASIL

Lima - 1986

MIGUEL ANGEL ZAPATA

ARRIBA EN SAN BLAS OTRA VEZ

*Subí hasta el tope como una tempestad para despertarme
de la estupidez*

y desde lo alto celebré la noche inocente

y pecadora

subí y no me caí

(tres haravicus y dos princesas me sacaron de los templos)

lavé mis heridas de amor con las lluvias de febrero

para no dejarme engañar como burro

ante la inquietud de las piedras

reunidas perfectamente

armoniosamente

mordisqueando la tierra que alguna vez

fue de todos sin lugar a dudas.

MARINERA A UNA PERUANA DE LIMA

Para Eva Ayllón

Negra te decían de cariño por esos ojazos pardos y

esas pestañas separadas largas largas

y ese tu olor tan especial en el verano

De repente te recuerdo entre las algas marinas de

las playas enmudecidas con tu voz

tan lejana hoy que trato de reconocer hasta mi

propia lengua

*hasta mis viejas palabras separadas por los
muros del pasado
una tierra de olvido y de hambre y tú apareces
para reconciliarme con mi mundo
con mi mar y esos recuerdos que todos tenemos
de las olas blancas de Chorrillos (los diferen-
tes tipos de espuma de la Herradura) (la de la
Pilsen y la del mar)
el atardecer canela de los que nacieron cerca
al mar.*

*Ahora nada más te recuerdo entre rubias cabelleras
y entre pecas saltarinas de otros veranos
esta vez los veranos son distintos sin tus pies
salados y sin tus largos cabellos negros corrien-
do con una polkita de jarana en el Sport Inca (ahora
entiendo porque te decían muchacha de miércoles)*

*y nada más te recuerdo bajo mis malezas verdes
verdes bajo mis briznas antiguas de trasnochador
bajo los aires de la marinera y sus pañuelos
y rimas
que no dejan morir este recuerdo.*

AL FIN Y AL CABO TODOS TENEMOS NUESTRO NORTE

*En el timbal (ese sabor a mar caliente del Caribe), y en la
voz: Rubén Blades coronando la unidad de nuestras olas.
Yo en el timbal preparo mis pasos y olvido los malos
recuerdos (el mundo es nuestro) y abro las callejas y
cierro las compuertas de mi mar y mis barquitos
que ya no son de papel.*

*En el contrabajo:
(la queja)*

*tierra encendida por la misma leña y el fogón tan llameante
como antes: nuestras olas me llevan al mismo sitio aunque*

MIGUEL ANGEL ZAPATA

no quiera volver.

Raro sabor que te lleva de los hombros a la pista del baile general;

rumba bajo el fondo de la guitarra y el bongó de tus mejores años venciendo al tiempo que se detiene en la canción. Willy Colón y un manojo de coros en la tersa armonía del monte (mi monte está en el sur/todos tenemos nuestro monte al fin y al cabo)

Los sueños mueren en la danza, y los cuerpos brillan de sudor eterno.

En el timbal yo me pierdo, y un rey canoso me persigue (don Tito Puente)

y enciendo mis pasos con tus noches timbalero que hoy lustro con mi sabor a ajeno divino.

*Monólogo
de
la casta Susana
y otros poemas*

Antonio Cisneros



INSTITUTO NACIONAL DE CULTURA

MIGUEL CARRILLO NATTERI

AH MIS DIAS ÁBOLIDOS

*En qué oquedad la sombra mía
se retuerce
como un gemido, su secreto
difuso, muerto?*

*En qué alambre o riel
su devaneo
siembra el corcho de la aurora,
su silencio?*

*En qué barrote se hiela el frío,
de la cruz,
que llevo dentro?*

*Ah lisonjero pan desvanecido,
nube escapada,
que corre de mi sino
como un potro viajero.*

*En qué ojo del barrote esperas,
al asesino,
del día que se fuga
traicionero?*

*En qué noche o en qué celda
que nunca acaba
sonreirás de nuevo
al prisionero?*

*Ah mis días abolidos, alelados
desde esta tarde
vomito fuego!*

CARTA DE AMOR A IRIS

*Corre un aire fuerte
entre los aceros de la celda
Cuando no estás presente
los lentos días duelen
y nos separan y acercan
en este mundo de muerte.*

*Te miro cuando te alejas
en mis noches sin sueño
igual a las aves que pasan
huyendo tras de los cerros.
Un triste y largo silencio
se rompe, amor, al verte.*

*Después de largas ausencias
de retornos y lejanías
cual un raudal de aguas
viene la paz que anhelo.
El corazón rompe su cárcel
al estallar en el cielo.*

*De pronto una puerta se abre
y otra se cierra adentro.
¡Cuánta negra noche vivida
al interior de este infierno!
Un triste y largo silencio
se rompe amor, al verte.*

GACELA RUBOROSA

*Manzana espléndida
es tu cuerpo
gacela ruborosa.*

*En este gran silencio
nos devora el tiempo
al pasar el río*

*Bebo tus esencias
en una mágica alfombra
dibujada de abedules.*

GACELA ADORMILADA

*Cuando estás dormida
tus cabellos sueltos
semejant dulce choclo
y tierna almohada
Oh gacela adormilada
desnuda fuente
dáme fresca fruta
y tibia carne*

PENSAMIENTO

*Si tienes un ideal que defender
¡Hazlo!
aunque la vida te desilusione.
El recuerdo de lo que has hecho
te mantendrá más tiempo
respirando entre los vivos.*

MARCO CUEVA BENAVIDES

TEMPESTADES

¡ Y volvió a mi!

*Oh cuántos años enterrados
sin rubores
sin latidos
sintiendo los días
sin las amenazantes sombras
que cruzaron el ayer como gaviotas*

*Cuando todo parecía
una inextinguible inmensa luz
que guiaba paso a paso
un sendero de rutinas
en esta fantasmal prisión
de amaneceres*

¡ Y tuvo que volver a mi !

*Contagiarme
amenazarme
extenderse no sé hasta donde
ni hasta cuándo
como queriendo apagar
las mansas olas de mi vida.*

¡Pero había de crecer !

*No hay ola que naciendo
allende de esta playa
tenga que cruzar el mar
crecer y mas crecer
hasta romperse en las orillas
para que al fin nazca
la quietud
la borrasca
para siempre.*

BUROCRATA AMANECER

*Cómo romper estas nubes
para ver el firmamento
el sol la luna
sus luceros*

*Acostarse agotado
por un dolido día
levantarse obligado
por los problemas cotidianos*

*Salir corriendo
desayunando a medias
con el corazón ya palpitante
porque las radios anunciaron
nuevas guerras, nuevas muertes
y otras alzas a la que estamos
ya acostumbrados.*

*Luego
amontonar papeles
atender al público
pelearse, por culpa de otros*

*(y también de uno)
con los necesitados.*

*Y así año tras año
ver pasar
ríos, nubes y veranos
hasta el día
en que amanezca
todo despejado.*

EROS LIBERADO

*Si no hubiera
más miradas
más angustias
más nostalgias
ni este diario trajinar
de gente y maquinarias
sería entonces mejor
el hombre
que libre a diario, mujer
con tu cuerpo sus batallas*

*Y al llegar la noche
aparecer la luna
recobraré al fin mi sexo
aprimado por las horas
Ignoraré el mundo, sus murallas
y hundiéndome en las blancas sábanas
se abrirán tus labios
tu amor y tus entrañas
y un grito de lujuria indescriptible
anunciará en las sombras
que todo al fin
ya ha sido consumado.*

ANTONIO ESCOBAR

PEQUEÑA CARTA PARA NATACHA

*Si mañana mi corazón se pusiera al revés
hija adorada
si dejara de escuchar el viento de los pinos
y al sol dar pinceladas de ternura
a los días felices*

*Si debiera viajar inesperadamente a la luna
para estar más cerquita de sus ojos
prendan luces alegres
y decoren sus risas con espuma
porque quien ha sembrado
un árbol
escrito un libro
y creado un hijo
bien puede alegremente poner su corazón al revés
dejar de escuchar al viento entre los pinos
y viajar a la luna
en un carro de nubes
y un morral de cerezas.*

NOEMI ARANA

TIEMPO AUSENTE

*Oh tiempo
me toca pensar en ti
añorando
al cielo de mi infancia
con los celestes
juegos de verano
Eras grande y sonriente
inmensamente alegre
tus manos
juguetaban
alcanzándolo todo
y
yo reía también alegre
inmersa
en tus latidos
siguiendo la huella de los días
Desde entonces
hemos envejecido
se ha arrugado tu cara
y te has vuelto plomizo
parecido al invierno
y caminas de prisa
esquivando las lágrimas
con tus brazos abiertos.*

MANUEL LOPEZ RODRIGUEZ

A VECES

*A veces despido mis mañanas con tristeza
en un parque sentado en la banca
A veces en una esquina está mi alegría eterna
descubriendo mis cansadas pisadas.*

*A veces mis días invadan sus noches
buscando lo que nunca se encuentra
y a su pesar vuelve con sus mañanas
distantes
a ondular en las auroras*

*A veces como ahora quisiera
empezar a andar como nunca
a pesar de las sombras
tras las gardenias.*

PARA QUE NO SE MARCHITE UNA ROSA

a una rosa náutica

*Encontré una rosa
en la orilla
del mar. ..
sus ojos de nácar
sus labios de azahar
su mirada dulce
inundaba
el tiempo*

que

hasta

a

los

peces

hacía

brillar

Encontré una rosa
me dije a mi dentro
la encontré

¡les juro!

expresé al andar
estaba aquí dentro
entre la maleza y

el

turbio

mar.

Una rosa tierna
cruzó mis desiertos
una rosa tierna
llegó hasta mi hogar
encontré una rosa
estaba aquí dentro
entre las esponjas
y
estrellas de mar.

La haré princesa
me dijo el rey cuervo.

La haré sirena
dijo el turbio mar.

Yo la haré poema
les dije resuelto
una poesía

que

pueda

cantar

y

muchos acordes

le pondré en sus versos

para

que

ella

viva

una eternidad,

y

con

esta rosa

como en los cuentos

la

rosa

y el

poeta

juntos

vivirán.

ediciones cedep

CENTRO DE ESTUDIOS PARA EL
DESARROLLO Y LA PARTICIPACION

Cultura y modernización en la Lima
del 900

Julio Ortega.

Lima, 1986. 208 p.

Pedidos:

Av. 6 de Agosto 425, Jesús María.

Teléfonos: 32-0695/234423

Apartado 11-0202

Lima 11 - Perú

BENJAMIN TORRES SALCEDO

EL TROCHERO DE LA LUZ

*Bogando, bogando
en tu barca
de adelantado trochero
llevando del hombro
tu mochila de grillos canoros
y fábulas antiguas.*

*Bogando, bogando
amauta rural del imperio de
las lluvias, las orquídeas
y noctívagos tunches.*

*Bogando, aguas arriba siempre,
rumbo a la luciérnaga celeste
y donde nacen los manantiales.*

*Don Panchito, amigo de niños conibos
de peces azules
y del humilde bagrecico
en lecho de musgos y aguas diamantinas.*

*Maestro siempre
y caminante nativo de la palabra,
trochero fuerte de las frondas
guacamayo excelso y montaraz.*

*Francisco Izquierdo Ríos
el de perfil de chonta
y flechero sencillo de los días—
desbroza, desbroza la jungla
de los kantus los surcos y los trinos
ensancha tu pecho de cacique iluminado
e inmemorial*

*sigue haciéndonos escuchar tu voz,
la voz de todos los hombres profundos,
que se multiplican como sonidos de trueno
cual tam-tams poderosos de manguaré
ascendiendo al infinito
hasta la propia luz*

JOSE GUTIERREZ OLAYA

LOS SANTOS INOCENTES

Triste, si, muy triste, más no con la tristeza tierna que te complace, no, sino más bien, con el ánimo deprimido de quien se percibe como una presencia grávida.

Podría afirmar: cometí un error, realmente, lamentable para mi vida: casarme con Engracia Montetruque; ¡Merecía el celibato!

En determinados momentos ante la posibilidad de tender escalones de retroceso meditas en la soledad y en los años que te avecinan; es entonces, cuando aceptas someter tu cuerpo a una suerte de disciplina, para provocar un olvido de tu persona.

Las desventuras de Anfiloquio Alatrística voy a dártelas a conocer. sus enigmas, correrías y el abandono a la ciudad; ¡la ciudad y sus placeres!. Es claro, las andanzas no siempre explican los finales, menos esclarecen los pasos. Entre uno y otro hay una zona vacía, una hendedura. Hay algo que está en los ajetreos y que no están en los resultados, te hace vivir sometido a lo que quieres decir y no puedes expresarlo; y ése algo es lo que llaman destino o suerte si lo prefieres. El epílogo es una ilustración de tu existencia.

Yo estaba al garete y sólo repetía "cuando yo...". Todo lo que debía resolver de mi vida lo iba dejando. Decididamente hasta el detalle en que no se repara abriga su importancia.

Eran horas y horas de cautiva tristeza. El presente parecía empeñado en degradar y afear cuanto podía hacer, era un verdadero momento de tropiezos y desaliento, aunque excitante, por las subyacentes e imperceptibles relaciones, pero no daban una recompensa a mi fracaso: ¡mi virilidad la tenía herida!.

Encontré disfrutando las caricias del desliz nocturno a la "Valesquina" que lejos de disculpar su desparpajo, refrendó su impudicia riéndose con el acompañante; si, rieron; rieron como

dictamina el descaro. Reglas de ese juego que me atrapó en un deseo de ser ninguno, nadie. Abrumado por el despropósito me alejé llevando sobre mi el penoso episodio, sin intuir lo precario que sería el dolor.

Toda esa nostalgia inconfesable impone la penitencia pagana de convencer que todo aquello debe quedar atrás.

Hubo algo de imposible, obstinado, inevitable en todo; no encuentro otra explicación. No, no abrigo supersticiones. Mis pasos me guíaron hasta ese pueblo el cual nunca había oído mencionar. Celebraban la festividad de “Los Santos Inocentes”, jovencitas en torbellino atildadas con sus mejores “domingueros” desfilaban empujándose, alborotando, con la enloquecedora sensación de la libertad absoluta. Convencidas de que la juventud es vigor, es germinal, ponían en juego un reto de posiciones atractivas y sensuales tendían sus miradas sobre los mozos que las seguían acentuando su ánimo parsimonioso; los habían de aquellos que sabían ofrecerse gallardos; espléndidos, vitales.

El espectáculo resultaba sabroso, mostacillas, cuentas y avalorios adornaban sus vestidos. Al movimiento del cuerpo, expedían deslumbrantes resplandores. De pronto, alguna de ellas se desprendería de la ronda y con gran destreza cazar algún galán que moviendo las manos en ademán amplio, en un juego de buen humor se disforzaba para no “dejarse meter en cintura”. Supe que permitir el aprehendimiento “de buena ganz” significaba ser aceptado como futuro marido por los mayores.

Contemplando esos jaleos me desternillaba, muchos rodaban en la trifulca por charcos y sementeras. Algunos condescendían muy resueltos a gozar las primicias: se sumaban al cortejo convencidos de no pasar penas y solo esperaban disfrutar bondades y sorpresas que la aventura deparaba.

Casi sin darme cuenta participaba de la fiesta, siguiéndolos maravillado. No puedo negarlo: los ojos se me encienden ante el retozo de la carne y su vibrar gracioso; entre luchas y revolcones los encantos despertaron al guerrero que tenía escondido en mi.

Los veinte, ¡los veinte!, la mejor edad para andar regodéandose Crisanto no olvidés lo saludable de lo primitivo, nada más auténtico que los impulsos.

De pronto me di con una que se me emperchaba. Nos fuimos de bruces; sentí la hincada de los guijarros en manos y codos. Aun previniendo esa impresión ella me fue extraña. Al cabo de una rápida contienda en la que casi me deja sin aliento, me vi preso entre sus rodillas. Me tomó de las solapas —viviendo al azar y viniendo como venía de la escuela lujuriosa de la urbe, la atraje hacia mí y la besé—. Me ví penetrado por sus vastos ojos negros. Busqué la gracia con un guiño de gozosa culpabilidad. Se puso de pie, atónita, inocente, resignada ante lo impensado. Algunos que observaban no dejaron de asombrarse. Ella parecía de buena estirpe. Por mi incertidumbre no alcancé decir nada, solo le tomé las manos y corrimos tras las otras parejas.

Confiado en que no era desconocido, que había visto la luz para convencer, para crear el clima en que florece la amistad. También me sabía que estaba dispuesto a pagar un precio por la búsqueda de la buena vida. bailé, ¡bailé! bailé hasta derrumbarme.

Recordar esos sucesos me hacen bien. Pie nso que encontré en aquel pueblo verdades desconocidas que me llevaron a sentir desprecio por mí. Aquel día de “Los Santos Inocentes” se dio el primer paso para celebrar el advenimiento de dos seres asquerosos que iniciaban el aprendizaje de una realidad donde no cabían. ¿Fue solo por el beso? Si, fue por el beso. Fue por el afán de ser corrido que conocía a Engracia Montestruque. Ante la avalancha de miradas curiosas y sorprendidas, se mostraba vivaz, piafante en el desorden del encuentro.

Llegó el día de compartir las noches: me di de bruces con alguien que se negaba a aceptar mis extravagancias más imaginativas y lúdicas. Al partir de su impaciencia, me anegaba el desgano.

CRONWELL JARA AMIREZ

ACCIDENTE AEREO

El hombre soltó una lágrima; trémula, llameante, se deslizó por la encendida mejilla e invadió la comisura de sus labios, habiendo traspasado la fina y breve maraña del bigote. Se atragantó de impotencia ante el inexorable, infinito dolor de la tragedia.

Cogió el espejuelo de la polvera de su mujer Estela sobre su escritorio y, triste, se vio los ojos húmedos, el avión bajo la tempestad asediado por uno y otro remaje de rayos, las mejillas estremecidas y el rayo fulminando una de las alas; ardieron sus párpados en el más despiadado desasosiego. No pudo evitar el sollozo.

Volvió a leer la primera plana del periódico y volvió a enterarse de la noticia. Esa era la foto de Estela y su hija dentro las desperdigadas ruinas de la nave. No cabía dudas. El cuatrimotor de las FF.AA. que viajaba a la selva del oriente del país había caído. Y él no se resignaba ante el desastre. Era tan joven su mujer, tan bella y tierna su hija Flora. Iban a visitar al coronel Diómedez Springuet, el padre de Estela, por el día de su cumpleaños. Y morían por un acto ritual tan mímico. “Cómo puede la vida depender a veces de actos tan triviales”, deploró.

Tiró con odio el periódico, arrojó el espejo hacia la cama suya y de Estela. La evocó haciendo el amor, frenética, la noche anterior. Y volviendo a no resignarse perderla, en el delirio de la obnubilación y la fiebre, gritó: “Flora, Estela”, y después: “Por el amor de Dios, no quiero perderlas. No me dejen solo, por piedad”.

Tornando a llorar se llevó las manos a la cara, se restregó la frente, las mejillas y: “Por qué no me tocó a mí morir?”, dijo, “por ustedes”, y después:

— ¿Por qué no es esto sólo un sueño y despierto en el avión, en vez de ustedes?

Sintió entonces que lo sacudían de un hombro, alzó la vista, los ojos húmedos y conmovido vio los aterrados ojos de una guapa aerozoza que le ordenaba:

— Póngase, pronto, el cinturón. ¡El avión caerá irremediablemente! Dios tenga piedad de nosotros.

El hombre sentía un calor terrible, había mucho humo dentro la nave, vio por la ventanilla ardiendo una de las alas y hombres, niños y mujeres, gritaban, suplicaban abrazándose.

Al otro día Estela, llorosa, vuelve a coger el periódico, vuelve a verse los ojos derramando lágrimas en el espejuelo, el avión cayendo en llamas fustigado por un racimo de rayos, y acariciando en los labios el nombre del marido, no se resignaba a dar crédito a la más calamitosa noticia que estaba soportando en su vida... Gritó, sollozó y no aceptando perder a su delicioso hombre, lo evocó haciendo el amor, frenético, con ella ahí al filo de la cama la noche anterior del viaje hacia el oriente del país, yendo a visitar a su padre, un coronel del ejército. Y maldijo la vida y el destino que se lo despojaba por un acto ritual tan nimio y trivial como era un cumpleaños. Y luego de reflexionar impotente ante la cruel noticia del avión caído en plena selva donde murieron todos, deseó hondamente: "¿Por qué no me tocó a mí su suerte en vez de tocarle a él? ¡Tan injusto el destino!" y luego: "Quiero reemplazarlo".

En seguida se sintió sacudida de un hombro, era su marido que insistía en decirle: "¿Qué esperas? Colócate el cinturón. El avión cae irremediablemente."

Al otro día, Flora, la hija de ambos, habiendo leído la noticia del periódico llora mientras traviesa se pinta los brevísimos labios con el rush de mamá Estela.

Llora con amor y ve caer sus lágrimas viéndolas reflejadas en el espejuelo de la polvera, el avión en llamas estrellándose sobre los árboles, ¡cuánto los quería!

Flora era una niña dulce y muy bien educada. Estuvo por reflexionar un grave deseo, cuando la interrumpieron unos toques en la puerta del dormitorio de sus padres:

— Flora, tus padres ya parten al aeropuerto, quieren despedirse de tí, ¡apura! -era la tía.

— ¡Que se vayan! -gritó Flora-. No me han querido llevar. Ojalá le caiga un rayo al avión y se estrellen en la selva.

— ¡Dios del cielo, qué terrible imaginación tiene esta niña! -dijo la tía.

LUIS HERNAN RAMIREZ

DONDE FLUYE LA VIDA

Aquí estoy otra vez
al borde de los relámpagos
vagando sin cesar sobre el fuego
agreste
ojo de buey
que sangra en la tormenta
o fresca pluma en las entrañas
de tímidas palomas
que apacientan las nieves
tras los árboles rendidos.

Aquí estoy
agitando las almas
puras de una ciudad
sin nombre
recostado en una piedra
como un dios extranjero
escribiendo
en el idioma de los gansos sagrados
las formas de la manzana
o las hojas del agua enamorada.

Aquí estoy otra vez
y me busco a mí mismo
en la niebla olvidada del otoño.

LA OTRA ORILLA

Desde hace muchos años
oigo la materia
el vacío de la historia
que dilata sus cuadernos
y agota nuestra sangre.

Suspendido adorno
de las centellas
hermosa flor
o luz que nos alumbramos
y gime cuando la noche
se ahonda en el amor
luchando
contra el cielo
cuerpo a cuerpo
frenética aventura
o barro anticipado.

Vedlo ahí
caído en la batalla
maniatado con su sombra:
Incipiente rosa
en el alba del llanto.

BREVE NOTICIA DE LOS AUTORES

DANILO SANCHEZ LIHON es uno de los más valiosos teóricos de la Literatura Infantil. Los poemas inéditos que publicamos en calidad de primicia integran la Serie Como el agua que beben silenciosos los ciegos.

JORGE BACACORZO, es Secretario General de la Asociación Nacional de Escritores y Artistas del Perú. Los textos que ofrecemos pertenecen a los libros inéditos: Casa de vidrios y licores; Caballos de colores, y. Humpo. MIGUEL ANGEL ZAPATA, reside en Estados Unidos y paralelo a sus actividades poéticas se desempeña como Catedrático.

MIGUEL CARRILLO NATTERI, ha publicado Los días abolidos. Actualmente es Tesorero de la ANEA y nos anuncia la inminente aparición de un nuevo libro.

ANTONIO ESCOBAR Y NOEMI ARANA integran una hermosa familia en unión de sus hijos Natacha, Pável y Karem, todos poetas, cuentistas y pintores. Residen en Guadalupe (La Libertad) Dirigen la revista Runakay.

MARCO CUEVA BENAVIDES, es Coordinador del Grupo de Literatura y Arte "Isla Blanca" de Chimbote. Director de "Alborada". Ha publicado recientemente "Mini-Vademecum poético infantil".

MANUEL LOPEZ RODRIGUEZ, fundador y animador del Grupo Literario "Abedul". Estos poemas integran su poemario de inminente aparición.

BENJAMIN TORRES SALCEDO, ha publicado "Ichu" y "Guagua en flor". Es Premio Nacional de Periodismo. El poema que publicamos lo escribió con ocasión del Homenaje a Francisco Izquierdo Ríos en la ANEA.

JOSE GUTIERREZ OLAYA, nos ofrece en calidad de primicia un capítulo de la novela en preparación "Los Santos Inocentes".

LUIS HERNAN RAMIREZ, Presidente de la Asociación Nacional de Escritores y Artistas del Perú (A.N.E.A.), estos poemas integran el libro Rozando el ala de una golondrina próxima edición.



ZONIA ARAUCO abre su taller. Abre su taller como se abre una ventana generosa que se entrega al campo, al horizonte para extraer de ellos las líneas, las formas, los colores que están dispersos en el infinito. Están dispersos pero, sin duda, dentro de un orden que la naturaleza ha establecido. Zonia desea en su taller ordenar esos colores; esas formas y esas líneas.

Francisco E. Carrillo

